

EL IMPARCIAL,

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, AGRICULTURA, LITERATURA Y ARTES.

Año I.—Número 39.

Se publica los jueves y domingos.—Precio en Castellón. Un mes, 4 rs.—Fuera, franco de porte: Tres meses, 15 rs.—Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo al administrador de este periódico.—Redacción y Administración, Calle del Medio n.º 114, adonde se dirigirán todas las reclamaciones.—Las suscripciones se harán en la Administración de este periódico.

Domingo 19 de Mayo de 1867.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera que no hayan satisfecho el importe de la suscripción del presente trimestre, pueden efectuarlo remitiéndolo en sellos de franqueo á esta Administración.

Con la mayor satisfacción damos cabida al siguiente artículo de nuestro apreciable amigo el Sr. D. Federico R. Maspons, que demuestra su ilustración y conocimientos científicos, y que esperamos no será el último con que se honre nuestra publicación.

HISTORIA DE LA TELEGRAFÍA.

I.

Todo lo indispensable al hombre ha nacido con él.

Esta ley general é incontestable figura á primera vista contrariada por la gran serie de observaciones é inventos que se vienen sucediendo hace muchos siglos: al fijarse en este flujo científico, en este torbellino de ideas y prácticas nuevas que nos arrastra hácia la perfección, bien puede nuestra mente engañarse y confundir la verdad con un sofisma.

«Cuanto actualmente se descubre y aplica, es necesario, esto no ha tenido lugar hasta el presente, luego no es cierto el principio sentado.»

Raciocinando así, indudablemente la ley enunciada quedaría destruida, pero se ha partido de un error, el sujeto y su progreso, el invento y su adelanto, dos fases diversas de una misma existencia, han sido consideradas cosas distintas. La reforma se ha tomado por la creación.

Concretándonos al punto que deseamos bosquejar en este opúsculo, podemos demostrar la exactitud de nuestro aserto.

Hace muy pocos años que el telé-

grafo eléctrico, esa aplicación de las ciencias físico-matemáticas, la más grande sin duda de cuantas se han obtenido, vino con su aparición á dar fuerza á los gobiernos, consuelo á la sociedad, auxilio á la justicia, y protección al comercio, á la industria y á las artes. Si desatendemos la trabazón de los hechos, la relación que existe entre el pasado y el presente, el hilo que suelta la araña de la noche y que coge la araña del nuevo día para continuar la obra eterna; por su forma vária, por la novel faz de su vida, por la diferencia que vá de un alambre á un anteojo, de una pila á una téa, creémos que el telégrafo es un descubrimiento tan reciente como necesario, una infracción del propósito establecido.

Pero la historia desengaña prontamente al que se toma el trabajo de consultarla. El telégrafo y la sociedad son contemporáneos, el primero nació con la segunda, la necesidad de comunicación fué la inventora del

primer signo transmitido, el telégrafo con relación al ser humano, es hijo del número 2.

Al aplicarle el fluido eléctrico, no se hizo más que adelantarle.

El sistema más sencillo, el primitivo, el fundamental, es el muscular. ¿Quién no habrá hecho alguna vez un gesto, un signo, para expresar sentimientos, ideas ó deseos? ¿Y qué nombre puede darse á la manifestación del pensamiento, sin el intermedio de la palabra su mensajera natural?

Adoptando señas exteriores independientes del cuerpo humano y visibles á mayor distancia, se avanzó un paso: aplicando á este servicio los aparatos ópticos y ensanchando los límites del silabario, se dió un salto: al hacer uso de este fluido potente y misterioso llamado electricidad que anula al tiempo y las distancias, se ha emprendido el vuelo. La perfección se aproxima, nos deslumbra y hace desconocer la cosa, pero esta es siempre la misma limada

suya, y la de una vil cómplice que á su lado colocó para que coadyuvase á sus torpes y nefandos proyectos.

En el principio de la reclusión de Laura, rara vez se presentaba Giuliano; y cuando lo realizaba era ostentando el respeto y deferencia hasta en sus actos y palabras más insignificantes. Cuidaba con esmerada solicitud de que nada le faltase á la prisionera, consultando sus gustos, sus menores caprichos. Cubiertas con exactitud y hasta con profusión todas las necesidades, nada le faltaba de menos en su nuevo estado sino la libertad de que se veía privada por propia seguridad, y las caricias y halagos de su amante. En las conferencias con Giuliano, procuraba éste persuadirla de que el viejo marqués desconfiaba de encontrarla por la inutilidad de los esquisitos medios de que se había valido al intento hasta el día; que en esta confianza tal vez se debilitara la vigilancia que ejercía con Luis, proporcionando ocasión en que éste tratara de indagar la situación de Laura; y entonces, ¿á quién mejor que á él se dirigiría, que era el fiel custodio de su antiguo secreto, para participarle sus penas y esperanzas, y que fuese el nuncio de ellas para con su amada? Con que satisfacción cumpliría su misión! ¿Que daleó le sería retribuir

esta confianza, devolviéndole una nota circunstanciada de los pesares, de los acerbos dolores, de las crueles angustias de aquella mujer idolatrada digna del amor de Luis, y que con harta impaciencia, con sobrada justicia le reclamaba, ansiando verle entre sus brazos!

Tales eran, señor marqués las seductoras palabras del inocuo Giuliano. Tranquilizada Laura en algun tanto, y restablecida su salud, volvió á animarse el bellissimo rostro que causaba la satánica pasión de aquél. De acuerdo con su cómplice empezó la cruda guerra que habia de dar por resultado, ó la pérdida de la honra y reputación de la reclusa, olvidando á su primitivo amante, rompiendo los lazos que á él le ligaban, renegando en fin de su prometida fe y de aquel pasado que, si no envolvía una unión santificada por la religión, brotaba al ménos un cariño pudoroso, un extravío disculpable, ó la consumación del sacrificio, siquiere fuese necesario apelar á la violación ó á cualquiera otro medio, por más inmoral y degradante que fuese.

Para ello, la compañera de Laura ingeniaba con sobrada frecuencia el nombre de Giuliano en sus conversaciones, procurando enaltecer su figura interesante, su generosidad sin límites, su finura y galantería.

y pulimentada por los gigantes de la creacion, el paso y el minuto.

Recorramos sinó las páginas de la historia evitando remontarnos á su origen, pues en todas las naciones empieza por el caos ó la fábula, y prescindamos del telégrafo muscular que cada cual puede observar en si mismo.

Si procuramos averiguar la cuna de este arte, quedaremos asombrados.

La civilizacion asiática, tan distinta de la nuestra y hace siglos muerta, en aquellos tiempos remotos de que tan poca idea queda, le empleaba en su servicio. Hernan Cortés al clavar nuestro glorioso estandarte en las playas del nuevo mundo, le encontró establecido y sistemático entre los pueblos que iba á conquistar.

Asia, América: he aquí dos nombres que tomados en puntos dados son antipodas; ¿á cuál de ellos pertenece la honra del primer paso en la gran aplicacion que bosquejamos? No tenemos razon alguna para quitársela á ninguno de los dos. Tal vez ambos la requieran, pues la ciencia presenta continuamente el fenómeno de la dualidad en un mismo descubrimiento, origen de tantas rivalidades y confusion. Es indudable que la necesidad puede hacer concebir á varios una misma idea hasta en un momento dado. Ejemplos continuos de ello tenemos en la vida privada.

Especialmente entre los Incas, sabemos por el esclarecido Garcilaso que en dos ó tres horas se comunicaban las noticias entre lugares distan-

tes entre sí muchos centenares de leguas.

Vemos pues que la idea de la transmision telegráfica no es nueva, sino antigua, muy antigua.

La práctica de aquellos tiempos no satisfaria ciertamente á las necesidades presentes; lo propio acontecería con los usos, costumbres, trajes, creencias y lenguaje. Civilizaciones eminentemente guerreras les bastaba un sistema de señales que acusara la fuerza de los ejércitos, sus posiciones ó su direccion.

Pero existian la ciencia y el arte, lo que ahora parece novedad era ya moneda corriente.

Si se averigua la diferencia que media entre el telégrafo asiático y el asombroso sistema actual, se encuentra que es solo una rana, la memorable rana de Galvani.

No quiere decir esto que la transicion de uno á otro se haya hecho bruscamente, la ciencia es una hormiga que trepa con fatiga la escala del progreso: en su marcha no hay saltos, en cada peldaño descansa.

De la hoguera encendida en la cumbre de un monte para satisfacer los deseos de una comarca, á la red de alambres que actualmente invade la tierra y el mar para cubrir las necesidades de todo el mundo, hay tanta diferencia como del niño travieso é irreflexivo cuya lógica se cifra en sus juguetes, al hombre maduro y pensador cuya mente abarca el universo.

Para hacer del niño un hombre,

es necesario un trabajo continuo, una modificacion permanente, pero nadie dudará que si no son idénticos, constituyen, sin embargo, el mismo sér. Si consultamos los historiadores de la antigüedad, hallaremos que hace por lo ménos 28 siglos que la humanidad emite sus pensamientos por medio de signos esternos. No nos atrevemos á fijar un tiempo más remoto; pues si bien Homero y Esquila indican fechas muy anteriores, ni *La Iliada* ni *El Agamenon* son para nosotros artículos de fé.

Por otra parte, el plazo citado es suficiente para demostrar la antigüedad de la Telegrafia, y la inmensa cantidad de tiempo necesaria para llevar una idea á regular perfeccion.

Las señales de fuego de que habla el poema y la hoguera observada en la tragedia, han dado lugar á que se creyera que la Grecia en sus tiempos heroicos conocia ya aquel arte: no negamos la posibilidad: seria por el contrario admirable que se hubieran tardado tanto en conocerle.

Si en hechos históricos fueran admitidas opiniones particulares, ya que no atribuyéramos las señales esternas al primer viajero, las haríamos propiedad del primer guerrero y por lo tanto contemporáneas de Nemrod.

(Se continuará.)

Federico R. de Maspons.

Continúan absorbiendo la atencion de todas las provincias vecinas y hasta de la Corte las fiestas valencianas. Los viajeros que vuelven ya á sus hogares no concluyen de contar las diversiones que la ciudad del Cid les ha proporcionado durante su estancia en ella, con sus iluminaciones, serenatas, adornos de calles, conciertos, teatros, toros, exposicion y demás incidentes que á porfía han prodigado el Ayuntamiento y los particulares para celebrar el segundo centenario de Nuestra Señora de los Desamparados.

—*Cuanto nos hemos divertido!* es la frase sacramental que con una especie de melancolia se exala de todos los labios al recordar aquellos momentos de felicidad que tan rápidamente pasaron, y mucho más si se ponen en parangon con los pocos que ofrece nuestra poblacion.

—*Ahora á Paris!* dicen los que, bastante afortunados para poder gastar y derramar el metal que *hoy da la vida*, quieren dar un mal rato á los que no tienen esa dicha, gozándose en los deseos que estas frases hacen despertar.

—*Y despues á Roma,* dice nuestro gacilleró que siempre cree asistirá á todas las fiestas cuando están por venir, y que nunca puede ir cuando han llegado, por más que estos desengaños no le quiten su acostumbrado buen humor.

Muchas personas que, enseñadas por la esperiencia, dudaban que la provincia de Castellon hubiese tomado parte en la exposicion regional que se está celebrando en Valencia, han quedado grandemente sorprendidas al ver el gran número de objetos, todos de mérito, que representan sus industrias y productos en aquel concurso.

Los cortos límites de nuestro perió-

Salvar á Laura del conflicto en que la habia colocado el cobarde Luis, y salvarla con su hijo sin mengua del honor, sin sufrir los efectos del enojo de un magnáte opulento anhelante de sumirla en los horrores y lobreguez de un calabozo, y lanzarla al oprobio, á la degradacion, habia sido el objeto preferente de sus desvelos.

Y esta conducta noble y desinteresada, y ese valor que arrostraba las iras del vengativo marqués de San Genaro, nunca debia aspirar, jamás aspiraría á recompensa que no emanase de la libre voluntad de su protegida. Tal vez Giuliano era más digno de un amor, que era la felicidad suprema, que el ciego y desatentado joven que se habia dejado separar de su amada, dejándola espuesta á las terribles consecuencias que hubiera tocado sin los oportunos socorros y el arrojó de su libertador.

Y no quedó reducido á esto el lazo infernal que se tendia á la inocencia de Laura. Otros medios que el poder se resiste á relatar, pusieron en juego tambien para atacar su virtud. Era la obra del infierno para triunfar de su alma casta y pura, para derribar un angel.

Cruelos fueron sus efectos. Un fuego abrasador escandecia la sangre de la víctima. En medio de dolores que no se es-

cias pueda adquirir y os sean interesantes: procuraré descubrir el paradero de mi infeliz amigo, para instruirle de vuestra situacion y resoluciones que adopteis; y si consiguiese acercaros y que por vosotros mismos traceis la marcha que os conviene seguir, ese dia será para mi el más grato y halagüeño de mi vida, porque habré cooperado á hacer la felicidad de dos amantes tan dignos de mejor suerte.

Lágrimas falaces, hipócritas, bañaban el rostro del pérfido, corroborando su capcioso discurso: sin grande esfuerzo alcanzó lo que pretendia. La jóven inesperta, la víctima indefensa, desamparada, se echó en los brazos de su impío verdugo. Aterrada por aquel porvenir desastroso, por aquel cuadro de horrores, de ignominia y hasta de sangre que se le presentaba; alucinada por el ardiente deseo de salvar á su hijo del negro é infamante borron que imprimiria en su frente la nota de prostitucion envilecedora de su madre, vióse precisada á aceptar los ausilios del protervo á quien suponía guiado por la mejor buena fé, por el sincero interés del amigo leal, caballero y pundonoroso. En aquel mismo dia quedó concertada su fuga, depositándola Giuliano en paraje seguro y apartado de toda otra correspondencia que no fuese la

dico no nífico l destina como la ro que e de hab paisan dolo, n dedar u palenqu dudable alesple

La é pasos a Muniñ queño propue ble y co tas en

Estas relega sible qu que ca reas y riamen las cap lencia, rá devoc ciones al lanz so en q buenos elevars blacion

Vari guntent tra el constru pital, e se nos tecto p planos, mos es ponda, que no tamos gocio cencia po est

Hem falta d impedi debian presa d

La e tes, rec mente, pudo o mos dia agente la ger entier atropel jones y bia su traspor mental la mar con me traso. E yor nú mandac llarse e arrastra los con presas su part cilitar dias de procura por mo rifas, ú gurida ha imp

Dice «La til con vesand sado, h la may des de

dico no nos permiten describir el magnifico local que para este objeto ha destinado la Sociedad Económica, así como las preciosidades de todo género que encierra; sin embargo, y á pesar de haber visto muchos de nuestros paisanos recorriéndolo y examinándolo, nos ocuparemos oportunamente de dar una, siquiera ligera, idea de este palenque de la inteligencia, que indudablemente ha contribuido mucho al esplendor de las fiestas centenarias.

La época de baños se acerca á pasos agigantados y no vemos que la Municipalidad se ocupe en lo más pequeño de las mejoras, que hemos propuesto para hacer mas agradable y cómoda la estancia de los bañistas en el Grao.

Estas, como tantas otras, quedarán relegadas al olvido, y por muy sensible que nos sea confesarlo, Castellon que cada vez más rodeado de vías férreas y comunicaciones, debe necesariamente estar en contacto con todas las capitales del antiguo reino de Valencia, Aragón y Cataluña, continuará devorando las constantes humillaciones que estos vecinos le hacen sufrir al lanzarle al rostro el estado de atraso en que se encuentra, á pesar de los buenos elementos con que cuenta para elevarse á mayor altura que otras poblaciones de su clase.

Varias personas nos suplican preguntemos en que estado se encuentra el expediente formado para la construcción del teatro de esta capital, que hace ya algunos meses se nos dijo estaba en poder del Arquitecto provincial, para la formación de planos, presupuesto etc. Transmitimos esta indicación á quien corresponda, cumpliendo con los deberes que nos hemos impuesto, aunque estamos persuadidos de que dicho negocio duerme el sueño de la inocencia á que desde hace tanto tiempo está entregado.

Hemos tenido lugar de observar la falta de medidas oportunas que para impedir las molestias de los viajeros, debían haberse adoptado por la empresa de los ferro-carriles valencianos.

La escasez de despachos de billetes, reducidos á los ordinarios únicamente, en la estacion de Valencia, pudo ocasionar desgracias estos últimos dias, pues ni los fusileros ni los agentes de policía podían contener á la gente que temiendo quedarse en tierra si no tomaba pronto el billete, atropellaba y se abría paso á empujones y golpes. Por otra parte no habia suficiente número de mozos para transportar los equipages y esto aumentaba más la confusion, deteniendo la marcha de los trenes que salían con media hora y tal vez más de retraso. Estos trenes compuestos de mayor número de carruajes del que está mandado corrian el peligro de estrellarse en una curva ó de no poder ser arrastrados por la sola máquina que los conducía. Cuando todas las empresas y Sociedades han puesto de su parte cuanto han podido para facilitar la diversion y comodidad en los dias de fiestas, la de ferro-carriles ha procurado, sí, ganar mucho dinero por medio de rebajas en algunas tarifas, único sacrificio que con la seguridad de una doble ganancia se ha impuesto.

Dicen de Barcelona:
•La aflictiva situación, así mercantil como industrial porque está atravesando esta capital desde el año pasado, ha motivado la liquidación de la mayor parte de nuestras sociedades de crédito á que daba vida el

movimiento comercial siempre creciente.

La Caja barcelonesa, la Industrial y la Mercantil, el Comercio y varias otras, se han visto obligadas á dar por terminada su vida bursátil. La última que hemos nombrado se vió sorprendida en los primeros meses de su floreciente existencia por una crisis que se presentó amenazadora desde los primeros momentos de su aparición y por tanto tuvo que replegar el vuelo de sus negocios y emprender la liquidación de la sociedad que dentro de pocos dias habrá desaparecido del número de las que contaba Barcelona.

La sociedad económica matritense ha abierto un concurso para adjudicar premios á los autores de las mejores memorias sobre la enfermedad de los gusanos de seda, fabricación de los vinos de pasto, análisis complicado de las leyes naturales de la agricultura por Liebig con aplicación á España, trabas que la legislación opono al progreso del comercio marítimo, y bases de una reforma en la materia; inconvenientes de las tarifas diferenciales de los ferro-carriles; y por último, á los autores de las mejores cartillas de elementos del cálculo de las probabilidades y de materia mercantil.

El Progreso de Lyon publica una carta de un químico marsellés en que habla de haber descubierto un fuego gregoriano, ante el cual serian inútiles todos los fusiles de aguja inventados y por inventar. El inventor asegura que á una distancia de 1000 metros puede envolver un ejército de 1000 hombres en un mar de llamas, en menos de cinco minutos; una plaza sitiada la puede quemar en pocos minutos. Lo mismo puede hacer con un buque. Si el anuncio del químico marsellés fuese cierto, la guerra sería imposible.

No deja de ser extraño y ha sorprendido mucho á nuestros convecinos que habiendo la empresa del ferro-carril rebajado los precios con el objeto de las fiestas del centenar, haya hecho solamente partícipes de este beneficio á las poblaciones del extremo de la línea. No somos nosotros de peor condición que aquellas y puede calificarse de injusto ese proceder mayormente cuando son muchas las personas que pasan á la ciudad del Cid á regocijarse en los conabidos dias.

Segun tenemos entendido, por iniciativa de el Sr. baron de la Puebla, se ha elevado una esposicion al ministro de Fomento, pidiendo que dicte las medidas oportunas para que los cañamos de este país puedan sostener competencia con los extranjeros, y sobre todo con el yute ó malva de Filipinas, cuya introduccion arruina la industria cañamera de esta provincia.

VARIETADES.

CAPELLANES.

(Continuacion.)

—Bueno, pues deme V. los cincuenta duros y la papeleta.
—¿Cómo se llama V. caballero?
—Vicente Pelendengues.
—¿Dónde vive V?
—Calle del Gato, núm. 200 piso principal.

—Aquí tiene V. la papeleta y los cincuenta duros.

—Pero es que aquí pone 55.
—No le hace; está ya cobrado el primer mes.

—Además me dá V. un billete del banco que tiene el cinco por ciento de descuento, de modo que son...

—No puedo darle á V. otra moneda... como no quiera V. cuartos...

Nuestro jóven indignado se guardó el billete en la cartera y salió sin despedirse de la casa de préstamos.

—Has visto que robo, chico?

—Sí, pero te has arreglado... ¿Y ahora cómo vas á ir sin reloj?

—Me ataré una caja de fósforos al extremo de la cadena y diré cuando me pregunten... ¡no tengo hora! Conque á Dios que me espera mi Dulcinea... voy á comprarme unos guantes á casa Lafin... y en seguida al baile... ¿Tu irás?

—Veremos... si acaso, hasta luego.

XIX.

—Pateo de rabia!... no sé en que consiste, pero lo que es hoy no puedo hacerme la castaña... ¡Jesús! hay dias en que está una fatal!

—Pero chica, yo no sé que más quieres... Si estás divinamente... A ver, vuelve la cara... Pero mujer que has hecho, mira que te se ha ido la mano... Te has puesto como un pimiento de la Rioja.

—¡Ay! pues es verdad!... Yo te diré lo que ha pasado. Se me olvidó que me habia pintado y lo he vuelto á hacer otra vez.

(Se continuará)
Amador Guilarde.

LA YERBA Y LA FLOR.

MORALEJA.

Del verde tallo de tu capullo con el rocío nació una flor, y el blando arrullo de un manso río con desvarío cantos sublimes cantó de amor. Natura entera luciendo galas con sus encantos la cobijó, la mariposa le dió sus alas, el bosquecillo le dió su sombra, el verde prado le dió su alfombra y el cefrillo la acarició. La misma tierra la dió colores le dió su olor, sus gorgoritos los ruiséñores, su blando aliento las otras flores; y con candor besó una niña la hermosa flor.

Incauta y loca, de orgullo llena la flor miraba una matita de yerba-buena que con gran pena la contemplaba. ¿Qué quieres, dijo con fiero acento, que así me miras, yerba bajo impio? Por qué emponzoña tu basto aliento un mundo inmenso que solo es mio? humilde yerba, que así te atreves á alzar la vista: ¡Por Belcebú!

¿Quién te ha mandado que así te eleves? responde: ¡necia! ¿quién eres tú?

La yerba buena doblando al viento su corto tallo, sus verdes hojas, con grande pena, con sentimiento la dijo humilde: ¿por qué te enojas? ¿Por qué irritada,

de furia llena, tu voz osó herir, incauta, á la yerba-buena? ¿Mi vista acaso te envenenó? Por que natura con dulces galas tu nacimiento regocijó y mariposa te dió sus alas ¿pensaste, amiga, ser más que yo? Con tus matices y tus colores no me pretendas avasallar, por que aunque muchos son tus primores tu tendrás, rota, que marchitar. Y al verte ajada, de espinas llena, sin tus ojitas, y sin tu olor, verá llorosa la yerba-buena perder de vista la hermosa flor.

La nécia rosa sin darla oídos volvió la espalda con gran desden; y poco á poco volar perdidos miró su aroma y su amor tambien. Del verde tallo de su capullo cayó una flor, cesó el arrullo, cesó el murmullo del cefrillo y del ruiséñor. La yerba-buena siguió viviendo, y eterna siempre su tallo ergió; la loca rosa vivió muriendo, y en pocas horas el hado horrendo que la dió gracias, se las quitó.

Pascual de la Calle.

Barcelona.—1857

LA SULTANA.

ORIENTAL.

Angel de mi vida, Zaida encantadora, Nadie en este mundo Como yo te adoro, Antes lo supiste De decirlo yó, Pues los labios callan Mas los ojos nó.

Sultana, ¿no has observado La gran pasion que debora Al Sultan que aunque callado tanto te adora? ¿Mi Huri, pierdo la razon? ¿Perla del mundo envidiada; Es tan grande mi pasion Que no trocara por nada Poscer tu corazon. No puedo ya más sufrir Por temor Zaida no callo, Vente conmigo á vivir Y llegarete á decir La perla de mi Serrallo. Y odaliscas tendrás cien, Y ataviado un salon En mi Palacio, en mi eden, Y tuyo mi corazon Sultana será tambien. Dame tu amor! luz del dia! Dame tu amor, yo lo imploro Y en cambio Sultana mia ¿Qué quieres del pobre moro? ¿Oro, plata, pedreria? Sí, tendrás ricos palacios Y jardines y praderas, Vestidos de mil maneras Forrados de oro, y topacio Tan solo con que me quiera. Y tu vasallo seré Y tú mi reina serás, A tí sumiso estaré Y tus plantas besaré, Sultana ¿qué quieres más?

¡Sol que alumbra el alma mía!
 quiéreme, sí.
 ¡Ay! que el Sultan del moro
 muere por tí.
 Y la mora
 Encantadora
 En su brazos
 Se cayó.
 Y él entonces
 En la frente
 Beso ardiente
 Le imprimió.

Que entusiasmo el del Sultan
 Estrechar entre sus brazos.

A la Sultana que ansia,
 Mora á la que quiere tanto,
 ¡Angel de mi vida!
 Dice con pasión,
 Nadie ya te quiere
 Cual te quiero yo.

José M. de Aguilar Mendoza.

COPLAS.

Yo del mundo no quiero los tesoros
 ni admiro yo las gracias femeniles
 que ostentando quiera la hermosura
 van por él; ni vencer en fieras lides
 apetezco, ni ser en fortaleza
 tan fuerte como el fuerte dios Aquiles;
 yo desprecio el amor, desprecio el odio,
 desprecio la amistad, los medios ruines
 de que para medrar se valen muchos
 hombres hediondos sin cesar serviles:
 más, desprecio tambien los altos me-
 (dios
 que para conseguir... ¡lo que consi-
 (guen!
 emplean sábios hombres virtuosos;
 desprecio á los valientes paladines
 que ganan la batalla en lides fieras;
 desprecio á los artistas, que en subli-
 (mes
 inspiraciones su saber al mundo
 en obras primorosas mil imprimen;
 desprecio todo en fin, desprecio todo
 cuanto del mundo encierran los con-
 (fines;
 lo que yo no desprecio únicamente
 son mis firmes principios y mis fines
 que se encierran sencilla y llanamente
 en mudarme hoy un par de calefines.

Si acaso en la pradera vieras Fábío
 una niña de rostro retrechero
 que dos hermosas rosas por mejillas
 tiene, y dos trenzas de cabellos negros
 que dan envidia al ébano luciente;
 que nitido y torneado luce un cuello
 que da envidia... á los cisnes, no por
 (largo,
 si, por lo blanco, y tiene dos luceros
 por ojos, y los dientes nacarados,
 y mano torneada y pié pequeño,
 la dices Fábío, que en verdad la digo
 que me han salido anoche dos di-
 (viesos.

¡Arroyo cristalino y trasparente
 que por el verde prado murmurando
 vas entre verde cesped y entre flores
 sus tallos aromáticos besando!
 Para tu casa, placido arroyuelo,
 oye mis cuitas, llegue á tí mi llanto;
 y cuando corras entre gayas rosas
 y la alfombra del prado dibujando

jugueton vayas, dile tu á las flores
 que perfume á las auras confiando
 están contino; di á la mariposa
 que está sobre sus pétalos posando
 y á la abeja que liba sus aromas
 á las aves que á tí vienen cantando
 díles, di á cuantos vieres, arroyuelo
 en tu murmurador ligero paso,
 díles que yo les pido como gracia,
 que les suplico el corazon en mano,
 que por Dios que te digan arroyuelo
 que haré que no me duelan más los
 (callos

Ruiseñor, ruiseñor en las cantigas
 amorosas; y tiernas que tu exalas,
 solitario, del bosque en la espesura,
 si quisieras unir tu mi plegaria
 mucho lo agradecerá pajarrillo,
 ruega, yo te lo pido, y que las auras
 lleven tu voz del mundo á los con-
 (fines
 cual son de la guerrera trompa man-
 (dan
 y cual de los clarines penetrantes
 esparciendo; quiera van la alarma,
 ruega que, aquel que sepa que te diga
 y... cantor, te suplico en confianza
 que en quien te diere la respuesta veas
 el que me da la vida y la esperanza,
 que te digan que medio tomaría
 á fin de no tener ya más lagañas.

Eduardo de Mezeta.
 Madrid - 1877.

SECCION DE MODAS.

De la *Moda Elegante de Cádiz* to-
 mamos lo siguiente:

Trage «La Parisiense.»

Trage de tafetan negro; su guarni-
 cion se compone de presillas de ter-
 ciopelo negro, terminadas cada una
 en una borla, y bordadas de cuentas
 de topacio.

Trage «La Marquesa.»

Trage de tafetan gris, guarnecido
 por detrás con tres volantes pequeños
 graduados; los botones colocados á
 ambos lados figuran la túnica de de-
 lante, formada por rulos de terciopelo
 gris y un fleco gris.

Trage «Francisca.»

Trage de tafetan violeta, con tiras
 y presillas de terciopelo negro, bor-
 dadas de cuentas y estrellas de nácar;
 borlas de seda negra; sobre el corpiño,
 arabescos de trencilla negra mezela-
 da con cuentas. La guarnicion no está
 interrumpida por detrás, y se repite
 en el otro lado; por consiguiente, la
 tira de terciopelo negro, paralela al
 borde del trage, se continúa hasta la
 tira que sube hacia el talle.

Trage de tafetan verde claro, con
 bandas y enrejados de tafetan verde,
 más oscuro que el del trage, y en-
 cage negro estrecho.

Trage de fulard malca, liso, con
 corpiño escotado, cubierto por un cor-
 piño de tul negro á lunares, con lar-
 gos cabos pendientes.

Trage de tafetan negro, con paños
 dentados; orlados por un rizado ple-
 gado de tafetan negro. Botones de
 azabache con pendientes.

Trage de paño de seda verde gris.—
 El borde inferior va guarnecido, por
 delante solamente, con tres bullona-
 dos iguales al trage. Tiras de la mis-
 ma tela, recostadas en los hombros.

deados y sobre los que corre una es-
 trecha tira de tafetan negro, están
 puestas de modo que figuren por de-
 lante una túnica. La disposición del
 corpiño, por delante y en el hombro,
 reproduce la combinacion de la ena-
 gua.

Trage de tafetan color Bismark
(castaño tostado.) La guarnicion se
 compone de tiras muy anchas de tafe-
 tan de color más oscuro, guarnecidas
 por ambos lados con un encage es-
 trecho negro; estas tiras figuran un
 cinturón-coscolete, guarnecen las sis-
 sas, los puños de las mangas, adorna-
 nan el trage por ambos lados del paño
 delantero, y el borde superior por
 detrás, donde su disposición figura
 tiras que vuelven sobre si mismas.
 El extremo de estas tiras *vuelvas* se
 recorta en dientes, y se orla con un
 encage más ancho.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy. San Pedro Celes-
 tino, Papa y Confesor y San Ivo
 Abogado.—Hoy reza la Iglesia de
 San Pedro Celestino Papa y Confesor
 con ritu doble y color blanco.

CULTOS PIADOSOS.

Hoy en la Parroquial á las nueve,
 será la conventual y por la tarde
 á las tres se cantarán los divinos
 oficios.

En la Iglesia de la Sangre á las
 ocho, misa rezada y comunión ge-
 neral por la T. O. de Capuchinos,
 y por la tarde á las tres el ejercicio de
 dicha T. O. con esposicion, rosario,
 meditacion, sermon y reserva.

En la Iglesia de las Capuchinas,
 por la tarde á las tres será el ejerci-
 cio del día 19 al patriarca San José
 con esposicion, meditacion, sermon,
 gozos y reserva.

Obsequios á Maria. Hoy en la
 Parroquial Iglesia continúan los que
 durante este mes se tributan á la
 Madre del Amor hermoso se celebrará
 una misa rezada durante la que se
 leerán algunos puntos de meditacion
 y concluida se cantará Regina celi
 letare, y por la tarde á las seis
 será el ejercicio de dicho mes ter-
 minando con solemnes letrillas Hoy
 el ejercicio será despues de los oficios
 y habrá sermon.

En la Iglesia de la Sangre tam-
 bien continúan los mismos obsequios
 á Maria siendo la misa por la mañana
 á las siete el ejercicio de la tarde
 á las cinco. Hoy habrá sermon.

Miércoles Hoy en la Iglesia Pa-
 roquial por la tarde empezará el so-
 lenne novenario que anualmente se
 celebra en honor de Nuestra Señora
 de los Desamparados predicandose
 todos los dias del novenario.

Solucion á la charada anterior.

Aristodemo, sin duda
 Es charada peliaguda.

Pepita.

CHARADA.

Primeras tres en union
 De una rubia son los ojos.
 A quien me rindo de hinojos
 Es la flor de Castellon.
 ¡Antitesis singular!...
 Prima y cuarta una hortaliza
 Que para mí quien la guisa
 Tiene pobre paladar.
 Primera tercera y cuarta
 Erase un santo ejemplar.
 Y el que ocupaba en su casa
 Un sitio particular.
 El todo muchos pisamos
 Aunque adorna nuestro hogar.

Y si andas muy ligero
 Un chasco te puede dar.
 (La solucion en el próximo número.)

Por todo lo no firmado, El Secretario de la redaccion

Eduardo Cassola.

Director propietario,
 D. JUAN BAUTISTA CASSOLA.

Editor responsable, Vicente Civera.
 Imprenta de Vicente Civera,

SECCION DE ANUNCIOS.

**AVISADOR ELÉCTRICO
 MASPONS.**

Un solo aparato de esta cla-
 se montado en una habitacion
 ó edificio, asegura puertas, ven-
 tanas, cajas, armarios, etc. las
 que no pueden ser abiertas sin
 que su dueño se aperciba ins-
 tantáneamente. Creemos inne-
 cesaria toda recomendacion.
 Los que deseen adquirir apar-
 atos de esta clase, ó verlos
 funcionar para convencerse de
 su utilidad, pueden pasar á la
 casa número 158, cuarto bajo,
 de la calle Mayor, donde se les
 enterará de su precio y darán
 cuantas esplicaciones se de-
 scen.

**INTERESANTE
 para los Ayuntamientos.**

En la Imprenta de este pe-
 riódico se hallan de venta toda
 clase de documentaciones para
 los Ayuntamientos.

Recibos de consumos, medio
 pliego, papel continuo bueno.
 3 ochavos sueltos, el ciento á
 5 rs.

Papeletas de citacion para
 quinta, en cuartilla, papel de
 hilo, el ciento á 3 rs.

Papeletas de apremio, en oc-
 tava papel de hilo, el ciento
 á 2 rs.

Feés de vida, con buen pa-
 pel continuo, el ciento á 8 rea-
 les y sueltos á cuarto.

Estados de nacidos casados y
 muertos, papel continuo bu-
 eno, sueltos á 3 ochavos, el cien-
 to á 7 rs.

Estado del precio medio de
 pesas y medidas, buen papel
 continuo, sueltos á 3 ochavos,
 el ciento á 7 rs.

Carpetas rayadas en blanco
 para apuntaciones, encuader-
 nadas con cubiertas de carton
 y papel de color, apaisadas de
 medio pliego á 4 rs. que con-
 tienen 50 fojas.

Idem en cuartilla como las
 anteriores, á 2 1/2 rs.